



Conocido por muchos como “El Arquitecto de la Noticia”, **Héctor Benavides Fernández** comparte sus inicios en los medios electrónicos por “una época donde la imagen aún no había desplazado a las palabras”



# Cincuenta años “al aire”

■ MÓNICA HERNÁNDEZ-ROA

Seguramente que ni el mismísimo Plácido Domingo se ha de acordar, asegura con sencillez el arquitecto Benavides, “pero fue en octubre de 1960 cuando yo tenía dieciocho años la ópera *Turandot* de Puccini se presentó aquí en Monterrey, y por mi gusto por la música clásica yo acepto salir de mandarín (llamándose *Pin*, y otro muchacho la hacía de *Pon*). Compartí entonces escena con el gran tenor. ¡Imagínes!, entonces me pagaron doscientos pesos por las dos noches”.

El reconocido periodista regiomontano incursionó desde joven como actor, conductor, bailarín, noticierista, actor de cine —por aquellas breves actuaciones en las películas *Pistoleros Famosos* y *Cazador de Asesinos*— y ríe a carcajadas contando algunas de sus tantas anécdotas a lo largo de cincuenta años de vida profesional; narra con gusto aquella primera vez que pisó una cabina de radio, con tan solo diecisiete años, para decir la hora, presentar a la emisora (Radio Alameda, en Pino Suárez casi esquina con Washington) y ‘de pasadita’ poner *El amor es una cosa esplendorosa* del disco de Ray Conniff que sonaba exitosamente aquel año de 1959.

Fueron los inicios de una vida profesional ininterrumpida, inicialmente en programas de revista como “El Clan del Martillito” en el Canal 3 de Televisión de Monterrey —hoy Canal 2 de Televisa— y posteriormente como emprendedor del periodismo radiofónico y televisivo en Monterrey.

Hoy continúa detrás de un micrófono y frente a una cámara en el Canal 12 de Multimedia Televisión —desde julio de 1975— informando, dando la noticia y ejerciendo el periodismo de ese modo que él sabe hacerlo.

Héctor Benavides Fernández nació el doce de enero de 1942 en el centro de Monterrey, el hijo de Doña Estercita Fernández y de Benigno Benavides — oriundo de Los Herreras y quien se desempeñaba como empleado municipal— creció entre los cuarenta y cincuentas rodeado por los cines Lírico, Reforma, Monterrey y Florida, así como el Teatro



México y la lucha libre en la Arena Monterrey.

En 1961 empezaba a aprender el ejercicio periodístico al lado de Domingo García Carrera, Romeo Ortiz Morales, Luis Mario Leal.

El titular de Telediario Nocturno (antes Noticiero del 12 y Noti Oro) narra con precisión en fechas y horas, cuando casi se accidentan en el avión en el que iban a cubrir los efectos del huracán Beulahen en 1967, en González, Tamaulipas, “todo por culpa de aquel piloto inexperto, pero finalmente logramos buenas entrevistas y muy buenas tomas aéreas” o cuando entre lo más triste de su carrera recuerda la cobertura de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, donde cargaba una fotografía de su esposa Teresita y sus cinco hijos en medio de la guerra, los heridos y muertos.

En otras de sus anécdotas cuenta su viaje al Vaticano cuando supo que el recién nombrado Papa, Juan Pablo II tenía intención de visitar México y muy posiblemente Monterrey.

El hombre que entretenía a los niños junto a Cepillín y el Tío

Rodolfo en el Canal 12, hoy informa desde la plataforma de los noticieros y los programas Ayuda y

Cambios. Por treinta y cinco años Héctor Benavides ha ejercido un periodismo combativo, aguerrido, sin perder nunca la elegancia, la inteligencia y la amabilidad que lo han distinguido como “El Arquitecto de la Noticia”. Al lado de hombres como Carlos Vásquez, Neftalí López, Don Jesús Dionisio González y Francisco González, por citar solamente algunos, fue dándole forma al periodismo regiomontano.

Héctor Benavides recuerda su primera entrevista con una grabadora Wolensak de reel abierto, con la que entrevistó al presidente López Mateos y salió hasta en las páginas del *Excélsior*.

La que escribe voltea a ver un reloj que tiene el arquitecto Benavides frente a él por encima de sus casi tres mil libros esparcidos por toda su oficina, y al mirar que el aparato marcaba las 18:48 horas damos fin a la entrevista.

Salimos. Unos minutos después encendiendo el radio y sintonizando el 1280 de A.M. ahí estaban él y su voz a través de las ondas sonoras como cada día desde hace medio siglo por amplitud modulada, realizando ese diálogo inacabable con los regiomontanos, con el norte de México, dando las noticias por radio y televisión, amable, sonriente, a veces enojado, a veces dicharachero pero sin duda siempre puntual, elegante y certero desde el Canal 12 de Monterrey, Nuevo León.

